MARTIN FIERRO

Periódico quincenal de arte y crítica libre

10 Ctvs. **CON SUPLEMENTO DE ARTE** 10 Ctvs.

Segunda época, Año I°. Núm. 7 | *Buenos Aires, Julio 25 de 1924* | *Dirección y Adm.: Bustamante 27*

UN PRINCIPE NOS VISITA

No se trata ya del visitante de orden común—el tradicional pintor de señoras, el político de fama, el eterno conferencista,—ese visitante que año tras año decora con el brillo pasajero de su celebridad ultraoceánica, los frívolos inviernos porteños. No se trata ya de un vulgar Paul Fort, de un Benavente cualquiera, de un Fougéres de mala muerte. El visitante del día es nada menos que un príncipe heredero, el de Italia, y he aquí que el acontecimiento va a poner a prueba la tradicional hospitalidad argentina.

Por eso se moviliza vertiginosamente la galera cuadrada del señor don Carlos Madariaga, miembro nato de toda comisión de homenaje; por eso don Jorgito Mitre se siente más nervioso que de costumbre y los plutócratas del Jockey celebran agitadas asambleas. Don Ezequiel Paz reorganiza activamente la sección "Vida social" de su gran rotativo. Y todos, desde el señor que presta su palacio hasta el último figurón, realizan un arqueo de sus cajas, piensan en nuevos créditos y hacen cálculos aproximados sobre el costo de las futuras recepciones.

—"¡Dios mío, no vayamos a hacer un papelón! ¿Habrá que invitar a los de la colonia italiana que son tan "caches"?..."

Se presentan, como se ve, problemas pavorosos ante la irremediable colaboración con el poco elegante don Guido Buffarini que es el Madariaga de dicha colonia...

Porque lo que se pretende es mostrar a toda costa—y a todo costo—al príncipe Humberto, el espectáculo de una aristocracia criolla perfectamente organizada. Sería muy desagradable ciertamente que se marchara considerándonos como una vulgar república democrática, sin más aspiraciones que el bienestar general y donde la chusma hace lo que le da la gana. Por eso los que tengan remotos blasones los lustrarán de nuevo a oro para exhibirlos y los que no los tienen, como el pobre señor Noel, intendente de la capital, harán un papel desairado, si no prefieren fabricarse uno de ocasión que en este caso podría ser un chocolatín de cinco barras en campo de plata.

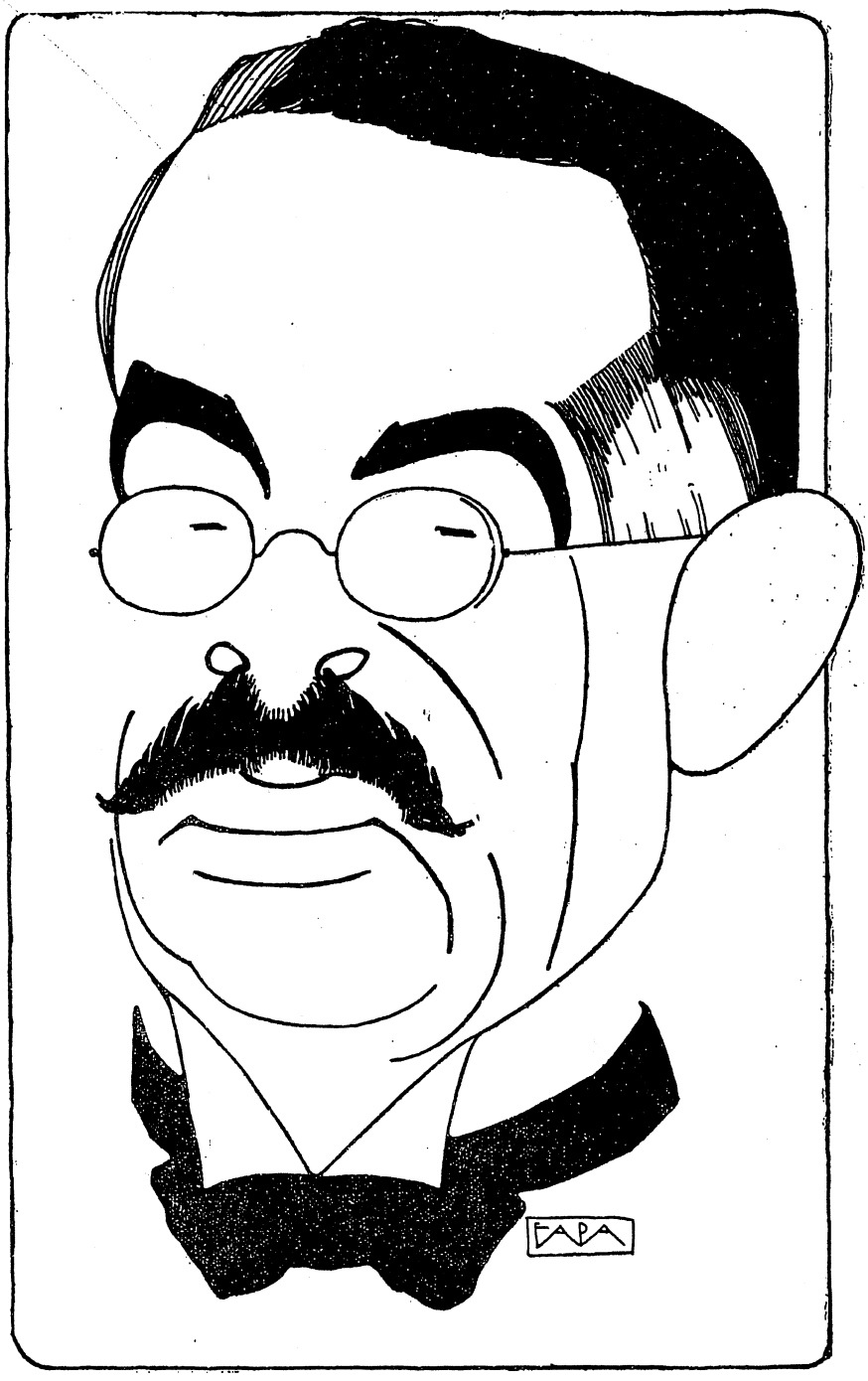
El príncipe quedará seguramente sorprendido ante tan inesperado lujo heráldico. Y no estaría de más, pienso yo, para acabar de demostrarle que somos una nación como la gente, una huelguita con la consiguiente masacre de obreros. O el asesinato del doctor Justo por la Liga Patriótica, o alguna cosa así que le recordara su hogar lejano. Sería de muy buen gusto.

Pedro GARCIA.

Para el número 8

A NUESTROS LECTORES.—La falta de espacio y la necesidad de dar salida en este número a algunas crónicas bibliográficas de los contados libros que nos interesan, nos obliga a postergar para el venidero, y aun para próximos números, textos en prosa y en verso de Ricardo Güiraldes, Jorge Luis Borges, Andrés L. Caro, Raúl González Tuñón, Oliverio Girondo, C. M. Grünberg; traducción de fragmentos de Remy de Gourmont, P. J. Toulet, Pierre Reverdy, que alternarán con trabajos de redacción a cargo de Héctor Castillo, P. Rojas Paz, H. Carambat, P. J. Vignale, Evar Méndez; dibujos de Alejandro Sirio, Palacio, Fapa y otros; las notas: "La letanía del Domingo", escrita especialmente para este periódico por nuestro redactor Sr. Horacio A. Rega Molina; MARTIN FIERRO escandaliza en Madrid; Una nueva poetisa argentina; Las letras en los diarios y las revistas; Crónica de arte; vida literaria, música, teatro y bibliografía.

ECCE HOMO...



A estas horas estará ya en Ginebra, formando parte del Consejo de la Liga de las Naciones, como miembro de su Corporación Intelectual, es decir, en el puesto que por derecho indiscutible le corresponde, y por iniciativa del Uruguay y el Brasil, este gran argentino, decidido "martinfierrista", uno de los nuestros. Es el potente escritor que tiene la curiosa condición "de poner en apuros a sus admiradores", ha dicho Mariano de Vedia, pero también la virtud de tener continuamente en jaque a sus contrarios en ideas políticas o filosóficas, y, se diría, el prurito de exasperar siempre a los individuos de criterio y normas fijas, los sedentarios y los inalterables, descomponiéndoles su cómoda concepción de la vida y del mundo.

Porque Leopoldo Lugones es la expresión cabal del hombre inagotablemente inquieto, en constante renovación de pensar, sentir y saber. Y por eso es él quien se sitúa en el extremo opuesto, ya izquierda o vanguardia, de las ideas generales de sus contemporáneos; es el hombre que arroja la piedra en el charco de la

Archivo Histórico de Revistas Argentinas
http://i777777o6168697261o636

dormida sensibilidad común, y, al removerlo de manera indudable, frecuentemente sucede que le salpica un poco de barro.

Algunos quisieran embarrarlo del todo, mientras más sucio de fango, mejor, como castigo por su curiosidad, por su inquietud, porque es un hombre que comete el delito de evolucionar, porque no es un estático sino un dinámico; y, aquellos que le escuchan cantar sin nunca enronquecer y hablar siempre claro y recio, gozarían cortándole el gaznate.

¿Lugones escandaliza? Luego, existe. Dichoso de él, a quien se insulta, se muerde y se discute: prueba de vigorosa existencia.

Y he aquí al hombre que no tiene miedo de echarse encima las consecuencias de coincidir con los que sienten el fracaso de la democracia, la inutilidad de los parlamentarios, y quisieran el gobierno de los mejor calificados, y llega a dar conferencias en la Liga Patriótica, se niega a solidarizarse con Unamuno en contra del Directorio, cree en Italia a pesar de Mussolini. ¿Vamos a repudiarle por eso? No. Aunque no estemos de acuerdo, seguiremos creyendo a Lugones la cabeza más alta y firme de América intelectual. Sospechamos que la política en él sea su "violín de Ingres". Y no nos importa. ¿Discutible el Lugones helenista, filólogo, naturalista, matemático? Quedaría en pie, no obstante, la demostración de un gran estudioso. Su humanismo, su obra de arte, estética y poesía, que es una alta obra de belleza, incontaminada, y su vida, un ejemplo de hombría de bien, he ahí lo que nos interesa e infunde nuestra amistad y respeto.

Seguirán ladrándole cuzcos garroneros, disgustados porque pasa con la joroba de sus treinta libros, pero eso no impedirá que el círculo de influjo y prestigio de su personalidad se agrande cada vez más; que su nombre acredite a este país de fin del mundo; y el extranjero le haga una justicia que aquí se le niega; hasta que llegue el día que cese en el crimen de producir y crear, cuando el prólogo de historia de las oraciones fúnebres le coloquen, lisa y llanamente, entre la media docena de nombres admirables en virtud de cuya pasada existencia es cosa de orgullo y digna llamarse argentino.—E. M.

Caricatura de Lugones por Francisco A. Palomar (Fapa)

CONFRATERNIDAD INTELECTUAL HISPANO-AMERICANA

Casos concretos denunciados por un argentino

En la rúbrica "vida literaria (letras hispano-americanas)" de la "Revue de l'Amerique Latine", número del 1o. de Febrero del corriente año, escribe Eduardo Schiaffino un comentario sobre las "relaciones literarias hispano-americanas", que desglosáramos y tradujéramos íntegro, de permitírnoslo el espacio.

El artículo en cuestión, resume, declara el autor, una polémica sostenida por él con Eduardo Gómoz de Baquero (Andrenio) en "El Sol" de Madrid, acerca de la situación paradojal del libro americano frente al español.

Sostiene Schiaffino que España no guarda ninguna reciprocidad en el comercio de librería con las repúblicas sudamericanas, al punto de que es casi imposible encontrar allí un libro americano, siendo de notar, para mayor contraste, que muchos de éstos, a causa de la baratura del papel y mano de obra, los hacen imprimir sus editores en Madrid y Barcelona, siendo después distribuidos desde España, mediante agentes de libreros españoles, por toda América, pero sin que quede un solo ejemplar en la península, siquiera sea como espécimen.

Como ejemplo de esa indiferencia, cita el caso de que habiendo realizado nuestro editor Roldán y en cierto modo a instancias del articulista, un convenio con la Librería Internacional, de Madrid, para enviarle libros argentinos a la venta, concurrió a esa librería en busca de los "Recuerdos literarios" de García Mérou. La empleada del comercio que lo atendió hubo de responderle que ese libro no lo tenían; quiso saber Schiaffino entonces cuáles, de firmas argentinas podía ofrecerle, y ella, después de consultarlo, le dijo que ninguno.

Y es, que, a juicio del articulista, el nacionalismo español, "uno de los más celosos, a pesar de lo que los mismos españoles dicen al censurar ese sentimiento en otros pueblos", considera que la venta de un libro americano escrito en su idioma, estorbaría la venta de un libro español. Y añade:

Justo es agregar, en honor de la verdad, que se lee poco en España. Entre las numerosas cualidades del español no figura la curiosidad intelectual. Durante las horas muertas de la vida de un balneario, me ha ocurrido ser el único lector que se veía por allí. Conozco a españoles que padecen de miopía, al punto de tener que restregarse a los ojos lo que leen y de trazar letras enormes cuando escriben, que, a pesar de ello, no usan lentes, y por la razón de que no sienten necesidad de leer.

Pero, agrega más adelante, sino lectores españoles, los habría latino-americanos de paso por la península, que son numerosos, para el libro de América. Y éstos, a la inversa de lo que le ocurre a cualquier europeo en las miles de librerías de Buenos Aires, no hallan, en las de Madrid, lo que les interesa. Se da el caso de que un libro de Alfonso Reyes, "Visión de Anáhuac"—Reyes, actual ministro de Méjico en la Argentina—es anunciado a bombo y platillo por los periódicos: Schiaffino va a la librería de la casa misma que editó el libro ¡y no lo tienen! Por suerte, los ejemplares estaban en el depósito, ya que no en el local de ventas, de la mencionada editorial.

Poco después—continúa—la editorial Calpe, que acababa de inaugurar una exposición de libros franceses y españoles, ponía un anuncio en "El Sol", comunicando que estaba a la venta, en todas las librerías madrileñas, el libro argentino "Tres relatos porteños", de Cancela. Dos días después fuí a adquirirlo, pero no a una librería cualquiera, sino a la misma casa Calpe. No tenían el volumen...

—Pero si lo anunciaron en "El Sol"—observé al empleado.

—Es verdad, yo también leí el anuncio, pero no nos han enviado ejemplares todavía; probablemente estarán en el depósito.

De modo que ninguno de los dos libros americanos que, desde hace muchos años, he visto vocear por

"Martín Fierro" y yo

Artículo de censura a MARTIN FIERRO y su núcleo de redactores y colaboradores, no tenemos inconveniente en darlo a luz en nuestras columnas. No significa ello solidarizarnos con su doctrina y opiniones, que nos proponemos refutar, al mismo tiempo que insistiremos respecto de nuestra posición, en la cual nos afirmamos y no queremos variar, posición definida que, por lo visto, no resulta todavía clara para algunos, a pesar de nuestro editorial-programa del primer número, nuestro manifiesto del tercero, y la demostración, no por cierto completa, sino apuntada (como que estamos en los preliminares de la realización de un amplio programa), de cuanto queremos decir y hacer, evidenciada en los pocos números de esta segunda época de MARTIN FIERRO, surgido en 1919 a impulso del sobresalto de la conciencia universal, y lógicamente adaptado al espíritu argentino del día y que denota la orientación de nuestros mejores intelectos jóvenes. Esta hospitalidad que ofrecemos gustosos a nuestro distinguido amigo y colaborador señor Mariani, es prueba, además, del designio de libertad en la expresión del pensamiento que inspira al grupo organizador de este periódico.—La Dirección.

LA EXTREMA IZQUIERDA

La extrema derecha literaria tiene sus periódicos, desde "La Nación" y "El Hogar" hasta el minúsculo semanario de barrio. El centro, — ni conservador ni revolucionario, pero más estático que dinámico—, posee en MARTIN FIERRO un órgano eficaz. La izquierda cuenta con "Renovación".

Pero "Renovación" trae en todos los números un renovado elogio de José Ingenieros, y esto araña los ojos y pincha nuestro sistema nervioso.

Los que estamos en la extrema izquierda revolucionaria y agresiva, no tenemos dónde volcar nuestra indignación, no tenemos dónde derramar nuestra dulzura, no tenemos dónde gritar nuestro evangélico afán de justicia humana. Por esto, y nada más que por esto, algunas gentes más o menos intelectuales, creen que toda la juventud argentina está orientada en la dirección que indican los periódicos del centro y de la derecha.

Y estas mismas gentes se asombran cuando aparece un autor como Elías Castelnuevo.

—Es una revelación—dicen. Y éste, ¿de dónde sale?

Pues, señor: estaba en la izquierda, y no tenía abiertas hospitalariamente las planas de los periódicos vulgarizados y vulgarizadores. Ni acaso las quería abiertas así, de modo restringido y humillante.

Sin embargo, se seguirá observando solamente la orientación literaria de los escritores del centro y de la derecha cuando se quiere conocer el estado actual y la evolución de la literatura argentina.

El día en que aparezca un libro de Santiago Ganduglia, dirán todos:

—Y ésto, ¿de dónde sale?

"MARTIN FIERRO" Y LUGONES

Colmada está de elogios mi escarcela y a montones los aprosa mi mano y los regala graciosamente a los ingeniosos e intoligentes escritores de MARTIN FIERRO.

Pero en este momento se me ocurre caprichosamente detener el gesto dadivoso, componer el semblante al modo de los pedantes jefes de oficina, y oponer objeciones a los talentosos jóvenes que a Méndez tienen por Capitán.

Quiero decirles,—y me perdonarán la audacia—, que falta calor en el entusiasmo, y falta ímpetu en el combate, y falta rebeldía en la conducta. Seamos justos: sobra gracia, sobra ingenio, sobra inteligencia, y es excesiva la imaginación.

Hay un pecado capital en MARTIN FIERRO: el escandaloso respeto al maestro Leopoldo Lugones. Se le admira en todo, sin reservas; es decir: se le adora como prosista, como versificador, como filólogo, como fascista. Este resbaló de respeto comprensivo e inteligente a idolatría de labriego asombrado. El asombro es antiintelectual.

¡Qué gusto el de MARTIN FIERRO si se encarara con el maestro gritándole groseramente de esta guisa:

—¡Maestro: su adhesión al fascismo es una porquería!

"MARTIN FIERRO" Y MARTIN FIERRO

Símbolo de criollismo por el sentimiento, el lenguaje y la filosofía, es Martín Fierro, el poema de Hernández, el personaje de Hernández.

¿Por qué los que hacen MARTIN FIERRO — revista literaria—, se han puesto bajo la advocación de tal símbolo, si precisamente tienen todos una cultura europea, un lenguaje literario complicado y sutil, y una elegancia francesa?

¿Qué tiene MARTIN FIERRO, — revista literaria —que pueda ajustarse como anillo al dedo, al patrón criollista Martín Fierro?

Hasta hoy, la revista literaria MARTIN FIERRO no tuvo para el personaje homónimo ni siquiera un recuerdo al pasar, como un incidental "Ah, sí, sí".

Bien es verdad que, como se infiere de las respuestas a la reciente inquisición o encuesta, comienzan los redactores de MARTIN FIERRO por negar al pueblo argentino características genéricas y solidarias, con lo cual desglosan el inmortal poema de Hernández de su propio pueblo, de su propia tierra, de su época, de su ambiente.

Más cerca de Martín Fierro están aquellos que en literatura hacen labor llamada generalmente "realista" y que yo denominaría "humana".

O EXTRANJEROS, O ARGENTINOS

"Cantar con toda la voz", pedía Martín Fierro.

Ahora recuerdo un proverbio de Antonio Machado. Los proverbios están en la raíz de la raza, y su filiación encontraríamosla en el substancioso y sentencioso Rabí Don Sem Tob de Carrión. De proverbios está lleno Martín Fierro.

Dice Antonio Machado:

Despertad, cantores:
Acaben los ecos,
Empiecen las voces.

¡Eso: acaben los ecos y empiecen las voces!

He aquí una voz, una voz de muchacho porteño, de hoy de aquí: Nicolás Olivari.

Mientras que los redactores de MARTIN FIERRO se alejan de nuestra sensibilidad (¡comienzan por negarla!) y adhieren a mediocres brillantes como Paul Morand, francés, y Ramón Gómez de la Serna, español, he aquí un escritor argentino que en su libro se denuncia habitante de su ciudad y conciudadano de sus conciudadanos, entroncando, por consiguiente, con el auténtico y genuino Martín Fierro.

Roberto MARIANI.

Buenos Aires, 4 julio 1924.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas
http://i777777o6168697261o636

Oliverio Girondo en misión intelectual

Resulta ahora que el burlón y desenfadado poeta de los "Veinte poemas para ser leídos en el tranvía", el abominador de lo sublime, el que no quiere "que lo babeen su tumba de lugares comunes", ha partido a Europa, por el Pacífico y vía Nueva York, en trascendente misión de confraternidad artística e intelectual de la juventud de América y Europa latina, lo cual vendría, aparentemente, a desvirtuarnos su actitud estética. Pero no hay tal cosa: el dinamismo de Girondo es tan evidente en su obra que no podría negársele en la vida al individuo, y quienes le conocemos íntimamente, le sabemos, generoso, irguiendo un altivo penacho idealista.

Por iniciativa suya,—la verdad es que la cosa estaba en el ambiente y en el ánimo de los mejor orientados de los jóvenes artistas y escritores,—y decididamente apoyado por MARTIN FIERRO, Oliverio Girondo logró formar el frente único de la juventud intelectual argentina, y dándose la mano, franca y cordialmente, con los camaradas del Uruguay, lleva de Buenos Aires, en su viaje, la representación de este periódico, de "Inicial", la fundada y dirigida desde el primer momento por Brandán Caraffa, "Noticias literarias", de J. Samet, "Valoraciones", de La Plata, "La Cruz del Sur" y "Teseo", de Montevideo, además de la representación de una librería que aspira a hacer efectivo el intercambio de libros americanos, la de La Facultad, de Roldán, y de una recién fundada sociedad la "Editorial Proa", para designar sus agentes.

Omitiremos los muchos detalles de la tramitación de este asunto y las dificultades y molestias, originadas por su naturaleza misma, la resistencia de la incomprensión inevitable y las rivalidades, vanidad y tozudo amor propio de algunos pocos que consiguieron el inútil éxito de quedar aislados.

De esta suerte, Girondo, por títulos propios y por los que le acuerdan sus credenciales, es en América, en Francia, España e Italia, ante las revistas de juventud y los calificados escritores de vanguardia artística, el embajador de nuestra juventud intelectual, la más brillante, capaz y promisora. Para todos los adherentes del Plata a la iniciativa, el proyecto en vías de realización,—ya estuvo Girondo actuando en Chile, ahora se halla en el Perú y seguirá luego a Cuba, Méjico, etc.,—significa la difusión de la obra y los nombres de los nuevos intelectuales argentinos y uruguayos, entre los públicos más comprensivos de los continentes americano y europeo; para nuestras revistas, la colaboración, según la conveniencia y orientación de cada órgano, de los escritores de los aludidos países, con lo cual se beneficiarán como nombradía y prestigio tales escritores; es decir, llegaremos al verdadero intercambio de producciones, revistas y libros; ideas, poesía, arte. Y nosotros, y los escritores a quienes nos dirijimos, formando un bloque formidable, contaremos con veinte o treinta órganos de publicidad en todo el mundo y un público de varias decenas de miles de lectores. Huelga insistir en la importancia de esta empresa, que a todos conviene y a nadie perjudica, y que, generosamente, se prestó a realizar, con medios propios, nuestro distinguido compañero fundador de MARTIN FIERRO, órgano que ha tenido el honor de propiciarla y darle impulso. Pronto veremos los frutos de esta propaganda y de la misión intelectual de Oliverio Girondo, destinada a alcanzar el mayor éxito.

---

los periódicos, estaba a la vista en las librerías, sino en los depósitos. Dejo al lector el comentario.

Esta incuria contrasta con la diligencia que los libreros porteños ponen al servicio del libro extranjero, y Schiaffino lo hace notar a los lectores de la "Revue de l'Amerique Latine", señalando, como ejemplo, organizaciones nuestras como el Palacio del Libro.

Y cierra su artículo con esta cita:

En el momento que escribo, leo en "La Voz", de Madrid, una anécdota que caracteriza la escasa simpatía que se siente aquí por el libro americano, anécdota de la cual es víctima—¡quién lo habría creído!—el más ilustre de los poetas, el mismo Rubén Darío. Bajo el título "Glorias efímeras", se cuenta en "La Voz", que la placa colocada el año pasado en honor de Darío, en la Glorieta del Cisne, ha desaparecido, por lo cual se pedía que fuera repuesta, pero "no precisamente para honrar al primer poeta de idioma castellano, sino al pueblo que lo recuerda".

Y después de esto ¡Viva la confraternidad intelectual hispano-americana! ¡Ta-chin!, ¡Ta-chin!, Ta-chin!!.

M. H.

Selección de lecturas

(De "El libro del tiempo")

CARLOS M. GRÜNBERG, *por Cristiani*

EL CUADRANTE SOLAR

¿Quién dijo que pasaron su boga y su fortuna
Porque indagó su disco blanco y reverberante
Sin encontrar en torno más disco semejante
Que el que se encuentra alzando los ojos a la luna?

El es el orbe todo; no se lo desentraña
Sino aparentemente de la Naturaleza:
Nació en el primer día, cuando, con cruel fiereza,
El sol hirió la cumbre de la mayor montaña;

Forman su mecanismo los globos siderales,
Que, como si estuviesen entre ellos engranados,
Giran en armoniosas figuras, orquestados,
Según oyó Pitágoras, por leyes musicales;

Y, mientras que funciona con persistente celo,
Marca su hora intachable, su hora que nunca yerra,
Sobre el desmesurado cuadrante de la Tierra ,
Con su aguja de sombra, bajo el cristal del cielo.

TARDECITA DE VERANO

Mirando estoy, en prolongado anhelo,
Cómo remueve con amor de artista
El invisible viento ajedrecista
Las blancas nubes del celeste cielo;

Y cómo pace el vagabundo toro
De la vacada, que se inclina y muerde
Los exquisitos tréboles del verde
Campo cebrado hasta el confín de oro.

Conque, frente a la rústica belleza,
Me aletargo en un éxtasis de calma
Durante el cual penetran en mi alma
Los colores de la Naturaleza;

Hasta que me interrumpe con certero
Grito un gallo que va por el camino
Con su barbado rostro de rabino
Y su enérgico andar de mosquetero.

PLATANOS INVERNALES

¡Qué tristes son en la estación de invierno!
¡Cómo nos manifiestan, a lo largo
De las calles sumidas en letargo,
Que únicamente es el cambiar eterno!

Pues la fugacidad a que obedece
El mundo, que sin fin se transfigura,
Es, bien mirada, lo que en él perdura,
Lo inalterable y lo que permanece.

Quién sabe qué aguijones los avispan,
Porque, en retorcimientos casi humanos,
Sus saqueados ramajes fingen manos
Que a un tiempo mismo imploran y se crispan.

Bajo el dolor de las ausentes hojas,
Que ha poco les prestaban opulenta
Sombra ya azul, ya gris, ya amarillenta,
Sus troncos se sombrean de congojas.

Aunque jamás tuvieron sino nudos,
Hoy que el fatal invierno los castiga
Hosca desolación los desabriga
Y uno los ve, si cabe, más desnudos.

Ya no se enhiestan como ayer, soberbios;
Manchan su palidez tonos de azufre;
Su sensibilidad, extraña, sufre;
Y así parecen médulas o nervios.

Mantienen su aire lastimoso y rígido
Que los dispone en lamentable serie;
Soportan sin descanso la intemperie
Hasta que los azota un viento frígido.

Entonces, algo inmenso los aterra;
Y aguzan los esfuerzos casi humanos
De las raíces, que son nuevas manos
Que hunden sus luengos dedos en la tierra.

SABIDURIA

Mujer: yo nunca pido nada
Que no sea fugacidad.
Yo pido un beso, una mirada;
Nunca un amor de eternidad.

La eternidad, lo perdurable,
Lo duradero, sólo son,
En nuestra vida miserable,
Cosas de la imaginación.

Mujer, mujer: ¿y mi experiencia?
¡A qué el delirio de jurar,
Si nada tiene permanencia,
Si todo tiene que pasar!

Yo no te pido que me engañes
Con las palabras del amor;
Yo no te pido que me dañes
Con la ilusión de lo mejor;

Yo no te pido sino un beso,
Una mirada, lo fugaz;
Yo no te pido sino eso;
Yo no te pido nada más.

ORACION

Esta oración de gracias a mi padre
Tiene que ser viril, gallarda, pura;
Tiene que ser así para que cuadre
A la expresión de mi filial ternura.

¡Feliz, feliz de mí que la improviso!
¡Feliz, feliz de mí que la levanto!
¡Que la levanto a él en el preciso
Día en que más naturalmente canto!

Hoy siento que el vivir es una gloria;
Hoy siento que el nacer fué mi fortuna;
Hoy bendigo la esencia transitoria
Del mundo y lo hago sin violencia alguna.

Gracias, padre que un día decidiste,
Sin duda con intenso regocijo,
Aunque sabías que la vida es triste,
Embellecer tu casa con un hijo.

Gracias, señor, por esta vida bella;
Gracias, señor, por esta vida mía;
Gracias por el jazmín y por la estrella,
Por el amor y por la poesía.

Gracias también por el dolor que en vano
Me quisiste evitar y que tan bueno
Me ha hecho, y tan profundamente humano,
Y tan noble y jovial, y tan sereno.

¡Gracias, padre y señor; y que, en florida
Vejez compuesta de años venturosos,
Vuelvas a ver tu casa embellecida
Por hijos míos, fuertes, numerosos!

Carlos M. GRUNBERG.

140
VOLÚMENES EDITADOS POR
"La Cultura Argentina"
Son el exponente más completo de la intelectualidad nacional
Vol. formato menor $ 1.—
" " mayor " 2.—
Pida, hoy, prospectos a
Vacaro - Avenida de Mayo 638

Archivo Histórico de Revistas Argentinas
http://i777777o6168697261o636

El "fundador" de la novela argentina

A PROPOSITO DE LA PRESENTE REEDICION DE OBRAS DE EUGENIO CAMBACERES

(Véase el número anterior)

Cambaceres no se arredró, por supuesto, bajo los ataques. Era hombre de convicciones y entero. Don Ricardo Rojas, en el capítulo que le dedica en su Historia de la Literatura Argentina, señala el arraigo que tenían en Cambaceres las ideas liberales. Hay quienes insinúan que el hombre padecía del estómago y quienes aluden a no sabemos qué disgustos de familia; pero si estos factores pudieron influir sobre la gestación de "Silbidos de un vago", no explican, precisamente, que se publicara el libro. No; el amable mundano quería tenérselas tiezas con la sociedad en que vivía, que ese año de 1882, el de la primera edición de "Silbidos de un vago", no había hallado más enérgicos estimulantes para sus gustos por las bellas letras ni en algunas recopilaciones de recuerdos de viajes, entregadas a las prensas por Miguel Cané y Eduarda Mansilla de García, ni en varios libros de poesía, ni en profusas traducciones de novelas francesas e inglesas, ni, menos aun, en copiosas "coronas fúnebres"—discursos necrológicos y panegíricos sobre muertos "distinguidos"—que nos da, a modo de saldo de la producción literaria argentina del año, el notable Anuario Bibliográfico de Alberto Navarro Viola. Recogió, pues, Cambaceres, para contestarlas en globo, las censuras que le hicieron, pero no desdeñó tampoco, no desdeñó bastante, los elogios y consejos que le fueron prodigados. Y, a nuestro entender, más halló el escritor su daño en las flores que en las piedras.

Es el caso que no teniendo Cambaceres antecedentes literarios, sus críticos, los serenos y capaces, no los detractores, al clasificarlo siguiendo una tendencia irresistible,—un impulso automático que denuncia nuestra incapacidad fundamental para concebir un fenómeno de generación espontánea,—procedieron por el método de las afinidades. Venía de Francia la luz, entonces, y era luz de aurora, la del renacimiento de la novela. Toda narración que no fuese un poema épico, debió parecer novela. Y la novela de un escritor nuevo, novela realista. Porque Zola ya estaba aquí. Lo leían en los cenáculos y en los salones (o en las alcobas) y su "método científico" aplicado al estudio de la sociedad contemporánea, y su visión de la vida, en el fondo tan exaltada y convencional que Anatole France pudo equipararla a la de un ojo poliédrico, un "ojo de mosca que ve los objetos multiplicados como a través de un topacio tallado", se superponía a cualesquiera otras, aun a la visión propia de los escritores mejor dotados. Habían de transcurrir tres años, aun, antes que García Mérou declarase que, para él, no era Cambaceres un discípulo de Zola. En el interregno, lo habían consagrado novelista y adepto de tal escuela y, cosa más curiosa y aun inexplicable para nosotros, habían reputado libro "crudo y pornográfico" el de los "Silbidos". ¿Cómo pudo fundarse tamaña acusación? Las descripciones de Cambaceres, tan vivientes cuando evocan costumbres urbanas como cuando describen un paisaje rural, y sus reflexiones sobre los seres con que alternaba a diario, hechas en prosa sencilla, sin afeites literarios, podían ser "una copia de la vida", pero nunca, así se observen con lupa las entrelíneas del libro, una pintura maliciosa y grosera de la verdad.

Los críticos de la época hicieron novelista a Cambaceres, hasta los que, como Alberto Navarro Viola, no por jóven, menos sagaz y autorizado, reconocieran que "Silbidos de un vago" no era una novela, si bien realistas los procedimientos en ella empleados. Fué Navarro Viola, precisamente, quien consagró a Cambaceres "fundador de la novela argentina", título que todavía se le sigue otorgando. Sólo más tarde, en el prefacio que antepuso a nuevas ediciones de "Silbidos de un vago", el autor, por su parte, se declaró "sectario de la escuela realista". A partir de ese instante se aplicó a escribir novelas. Poco a poco fué aprendiendo a componerlas. Sus obras posteriores y especialmente "Sin rumbo" y "En la sangre", ofrecen todos los caracteres externos de la novela realista.

Sólo que esa relativa perfección en el género, no la consiguió Cambaceres sino a costa de sus facultades más originales, las que apuntan en "Silbidos de un vago", las del crítico de costumbres, las del moralista, las del satírico agudo y desenfadado. Ante la realidad que lo circunda, Cambaceres no se sitúa como un observador imparcial, sino como un descontento. Las gentes y las cosas lo molestan, lo irritan hasta desmontarlo de la equidad. Quisiera que su mundo, el que frecuenta, fuese más perfecto. No pudiendo transformarlo en la medida de su deseo, lo hace blanco de sus ataques. A la manera de un clásico, traza de ese mundo un vivo retrato para oponérselo como correctivo. Es natural, la imagen no puede ser perfecta, pues reproduce sólo un aspecto del modelo, el que ve el retratista, pero es una imagen. ¿Qué otra cosa hicieron los poetas cómicos de la antigüedad? ¿Ni qué menos, tampoco, los poetas satíricos? El escritor satírico, cuando censura, narra y describe. Función es ésta que no está reservada al novelista, ni es privativa de los secuaces del realismo. ¿Acaso Alberdi, entre nosotros, discípulo de Larra como él se decía, no describió muchos aspectos de la sociedad porteña de 1830 en sus sátiras de "La Moda"? Para nosotros hay una estrecha analogía entre algunas páginas del autor de "Silbidos de un vago" y las del, más tarde, autor de "Las Bases".

Ante algunas descripciones de Cambaceres, simples, exactas, vigorosas, coloridas, se justifica el dictado de novelista que le aplicaron. Pero a un artista no se lo define por algunas de sus aptitudes sino por sus tendencias. La tendencia dominante de Cambaceres era crítica. Su pintura del Buenos Aires urbano y rural de 1882, demuestra que el autor era "profundamente argentino", que lo que pintaba lo sentía, lo llevaba en la sangre. No demuestra, en cambio, que amase las cosas para él tan familiares. Al contrario, no hay una descripción en el libro, que no esté subordinada a un propósito de crítica, así narre un viaje por ferrocarril, como una fiesta social en el Club del Progreso, ya comente las características de los diarios de la época, ya recuerde las prácticas populares de un carnaval porteño, ya revele las fases de unas elecciones políticas en la ciudad. De todo eso estaba saturado el escritor, pero todo le era antipático, por opuesto a sus gustos de hombre refinado, a sus ideas de hombre instruído, a su moral de hombre de bien.

Moralista, Cambaceres no ha podido pintar "al hombre" en sus libros. ¿Cómo hacerlo si sus semejantes no le interesaban? Podía juzgarlos, pero no estudiarlos; podía reproducir su carátula, no su alma. El hombre como problema no existió para él. Jamás se preguntó "por qué" los hombres no eran como él hubiera querido que fuesen, ni se le ocurrió pensar que hasta en los más vulgares podían hallarse vetas aprovechables para un escritor. No, no veía él al hombre como un espectáculo, sino como una inmoralidad. Por eso resultan fugacísimas siluetas, cuando no caricaturas violentas, las personas aludidas en "Silbidos de un vago". Cuando quiere estudiar al hombre en "Sin rumbo", su héroe aparece con todos los caracteres de una autobiografía. Al insistir con "En la sangre", el protagonista, minuciosa y encarnizadamente descripto, se dispersa, se desintegra en menudos detalles de anatomía moral. Esos ensayos de psicología resultan pueriles en fuerza de meticulosos y arbitrarios. Nos imaginamos a Cambaceres, al de "Sin rumbo" y "En la sangre", librando verdaderos combates por las zonas de la introspección. Helas!, estas batallas dejan el campo sembrado de restos humanos, pero no dan un solo héroe.

Flaco servicio le hicieron sus mentores más benévolos, al inclinarlo a cultivar la novela. Pudo desoirlos; consultar su verdadera vocación. Sólo que, para eso, para neutralizar las influencias exteriores, hubiese debido hallar Cambaceres en sí mismo los elementos de resistencia. Lo declaraban novelista gentes con reputación de eruditos y de señores del buen gusto. ¿Qué erudición ni qué disciplina literaria tenía él, para ejercer el contralor de tales juicios? Había leído mucho, sin duda, pero sin orden. Sus lecturas, más que ayudarlo a encontrarse a sí mismo, tal vez lo extraviaron. Si conocía a Aristófanes, como se infiere de ciertas citas del prefacio de "Silbidos de un vago", de este contacto acaso se benefició su carácter, mas no su espíritu. La frecuentación de los grandes escritores del pasado, le hubiera permitido descubrir sus más íntimas tendencias. En Larra, en Quevedo, y, remontándonos a la antigüedad, puesto que Cambaceres mismo nos induce a ello con sus citas de Aristófanes, en Marcial, habría encontrado los modelos literarios que convenían a su ética, a su talento y a sus gustos.

Un satírico, eso era Cambaceres y sus "Silbidos de un vago", un ensayo donde se mezclan todas las formas de expresión de la sátira, desde la epístola y el cuadro de costumbres, a la farsa. El título de "Pot-Pourri", que fué el original del libro—como subtítulo especificador apareció entonces "Silbidos de un vago"—definía, de suyo, el género literario para el cual estaba dotado Cambaceres. El sentido primitivo de la palabra sátira, equivale a la acepción que damos hoy al vocablo francés "pot-pourri".

Como novelista, Cambaceres, dice el doctor Ricardo Rojas, ha sido superado. Estamos de acuerdo. "Sin rumbo" y "En la sangre" son novelas que se leen hoy con interés, pero sólo por la documentación que sus páginas contienen sobre la época. Ni la fábula, ni los personajes, ni el "estilo" que a su prosa quiso dar con ellas Cambaceres, resisten el contacto con nuestra curiosidad de modernos. No pasa lo mismo con "Silbidos de un vago", donde la pluma del escritor, que no conocía las disciplinas de la de Guido Spano, Cané, Wilde, García Merou, Estrada, Goyena y Groussac, sobreviviente, este último, de esa generación, fija un cuadro, apunta una silueta y comenta un suceso con agudeza, soltura y acierto admirables. El idioma de Cambaceres es, en "Silbidos de un vago", muy personal, muy espontáneo, es el lenguaje de un gauchesco refinado en los salones porteños. Cuando el porteñismo de la alocución, pasa, en "Sin rumbo" y "En la sangre", de las palabras al régimen sintáxico, pierde su gracia y originalidad. Preferimos cien veces el "slang" idiomático de "Silbidos de un vago", definición que pertenece a D. Luis M. Drago, al "estilo" retorcido, seco, trabajadísimo y sin carácter ninguno, de los últimos libros de Cambaceres.

Consagrado "fundador de la novela argentina", Cambaceres no dejó sino dos novelas que merezcan tal título, y en ellas abundan más los defectos que las virtudes. Satírico, nos hubiera legado un inapreciable proceso de su época. Porque sus silbidos suenan hoy, como cuando mordían el oído de sus contemporáneos. Es él, Cambaceres, lo que nos interesa hoy; no su literatura.

H. CARAMBAT.

SOBRE ALGUNOS

NORAH LANGE

No sé quién eres ni si eres; pero
sé tu nombre: NORAH LANGE.

Oeres y lilas velan el agua de la tarde.
Norah Lange: en tu nombre se mecen las campanas.
Rampa la noche sobre el crepúsculo que arde
y la Vida y la Muerte van como dos hermanas.

Sonambulismo trágico y dulce de ojos de angel
y de dos trenzas de ébano sobre una vaga túnica...
Norah Lange: tu nombre pasa como un arcángel
y acongoja el paisaje de una tristeza única.

Berenice, Ligeia... Sombras de terciopelo...
Medianoche de espectros en soledad sin Dios.
Norah Lange: tu nombre resuena en mi desvelo
y hay algo más terrible que la Muerte en mi voz.

Córdova ITURBURU.

COOPERATIVA EDITORIAL
«BUENOS AIRES»

Ultimos libros publicados:

CARLOS B. QUIROGA:	Alma Popular	$ 2.50
MOISES KANTOR:	Leyendas dramáticas	„ 2.50
LUIS MARIA JORDAN:	Cartas de un extranjero	„ 2.50
R. FRANCISCO MAZZONI:	El Médano Florecido	„ 2.50
ROBERTO F. GIUSTI:	Crítica y Polémica (2a ser.)	2.50
C. IBARGUREN:	Historias del tiempo clásico	„ 2.50

En venta en todas las buenas librerías de la Rèpùblica

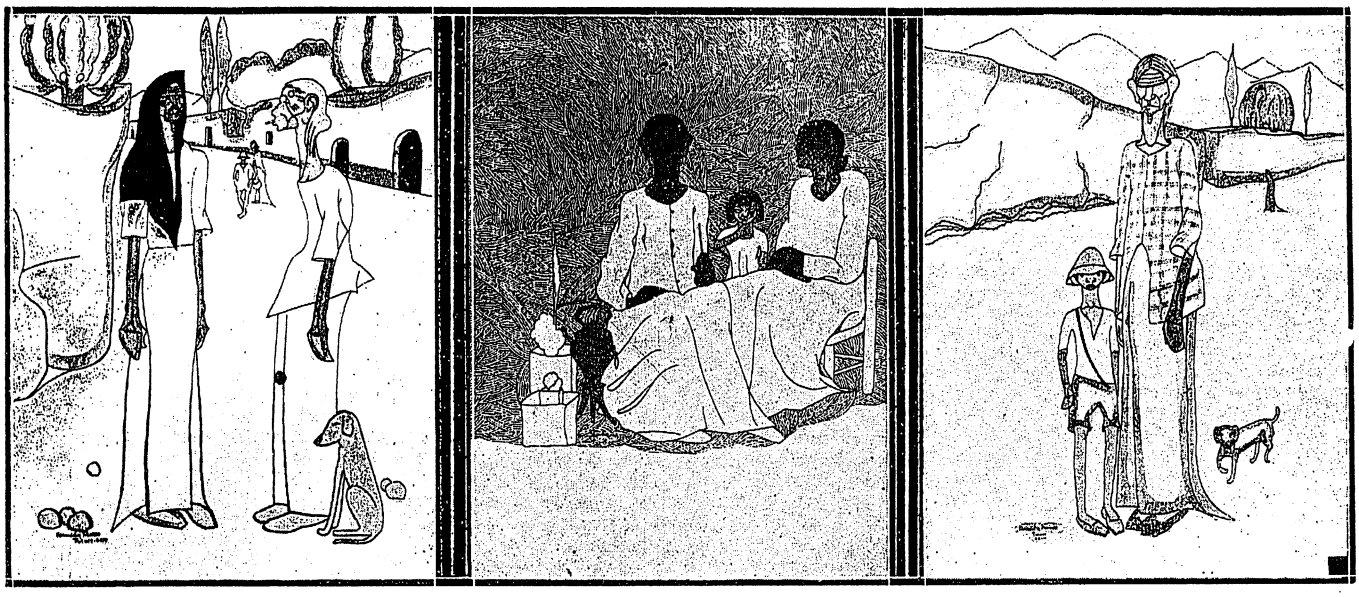
Agencia General de Librería y Publicaciones: RIVADAVIA 1573

Archivo Histórico de Revistas Argentinas
http://i777777o6168697261o636

Suplemento de MARTIN FIERRO

Nro. 7
Julio 25 de 1924

ARTE ARGENTINO



El tríptico "Viejas de Tulum" (antiguo nombre del país que hoy es provincia de San Juan), fué una de las producciones más elogiadas de la reciente exposición de Bermúdez Franco. Resultó la más lograda y característica de sus obras, donde como en la mayoría de sus nuevas caricaturas, el joven artista demuestra persistente ahinco por hallar su personalidad, y lo consigue

La "Casa del Arte" y los artistas jóvenes

La "Asociación de Amigos del Arte" acaba de ennoblecer Buenos Aires con una institución de indudable y vibrante vitalidad. No entraremos a destacar detalles acerca de sus propósitos y su constitución ya difundidos por la prensa diaria, pero apuntaremos algunas reflexiones.

MARTIN FIERRO, que gusta llamar las cosas por su nombre y castigar con dureza cuando las circunstancias lo exigen, no puede callar su aplauso en esta oportunidad en que los pudientes evidencian su designio de colaborar en la labor artística de los creadores.

Hay en todo artista la posibilidad de una plenitud perdurable, que exige, para su completo desarrollo, el ambiente propicio de una sociedad amable y comprensiva, culta y sensible a las manifestaciones de belleza. Todos los artistas saben profundamente lo que significa el apretón de manos oportuno y el estímulo de la palabra inteligente. La sensación de que la obra no cae en el olvido o el indiferentismo, porque la recogen las inteligencias y la perciben las sensibilidades, es el acicate mayor de los espíritus en que late ese noble y trascendente afán de supervivencia, en cuya virtud florece el arte.

La nueva institución, que ha evidenciado ya su simpatía por la gente joven, trata de crear ese clima propicio de las sociedades cultas que recogen con fina percepción la obra de sus artistas. Tiene para ellos latente la palabra necesaria y les tiende una mano franca en que no debe verse otra cosa que una mano amiga que colabora aplaudiendo.

No faltarán, como no han faltado ya, espíritus mezquinos que vean en la creación de la "Casa del Arte" un vanidoso prurito de exhibición de nuestra clase distinguida. Tal cosa no debe asombrarnos ni desanimar a nadie. Hay un género de personas semejante a esa clase de espejos cóncavos o convexos que devuelven deformadas las imágines. Para contrarrestar la problemática sugestión negativa de esas gentes la "Asociación de Amigos del Arte" debe saber que los artistas jóvenes,—de los cuales una crecida cantidad y la mayor parte de los mejor calificados forman en las filas de MARTIN FIERRO,—contemplamos su obra, más que con simpatía, con cariño, porque hemos comprendido su propósito de colaboración, y no de protección, en la obra de nuestro desarrollo intelectual y artístico; obra para la cual las clases superiores por espíritu de aristocracia y condiciones materiales, si es que verdaderamente, como lo entendemos, aspira a cumplir su razón de existencia, necesita del aporte de los artistas como nosotros necesitamos de ella. Armoniosamente se completan así el creador con el público a quien destina su creación,

Las próximas exposiciones del Padre Butler, Riganelli, Fiorovanti, para las cuales el salón de la Casa del Arte es cedido sin desembolso alguno a los artistas, las conferencias sobre nuestros escritores más jóvenes y las conferencias y audiciones a cargo de ellos mismos, la institución de premios literarios y la edición de libros, los conciertos y recitales, además de otros proyectos no menos importantes, dan la sensación de que estamos ante la perspectiva de una obra de trascendente significado, cuya realización ha de obligar el caluroso aplauso.

Hasta hoy nuestros artistas y nuestros escritores jóvenes han trabajado aplastados por el anónimo, o por la indiferencia del país que ignoraba la existencia de muchos valores positivos. La "Asociación de Amigos del Arte" quiere conocerlos y que se les conozca y por eso la "Casa del Arte" es nuestra casa.

Su palacio de la calle Florida, con sus reuniones periódicas de poetas y artistas, revivirá más ampliamente épocas amables en que florecieron las artes y días de antaño cuando en los salones portoños departían los hombres ingeniosos y las mujeres cultas y de elegante espíritu.—C. I.

DE 'CARTE BLANCHE"

El público y sus guías confunden futuristas y cubistas. Es poner en el mismo saco a románticos y parnasianos.

"El encantador Marinetti", decía siempre Guillaume Apollinaire. Tenía razón. Marinetti nos encanta como un vendedor de baratijas, por las bolas de todos los colores que lanza contra las ruinas, por la trepidación que imprime al viejo farniente italiano. En su nuevo manifiesto: "El esplendor geométrico y mecánico y la sensibilidad numérica", cuenta que "sus sentidos futuristas conocieron ese esplendor sobre el puente de un dreadnought".

Este manifiesto contiene cosas sanas, otras excesivamente ingenuas.

Por lo pronto, Marinetti habla de ese dreadnought en el estilo de Byron. El texto de un film americano sería más conveniente. Luego, parece olvidar que la cifra se oculta bajo las más bellas obras de todas las épocas. Es el esqueleto sin el cual ni cuadro ni poema pueden tenerse en pie. Hablar de cifras significa, pues, mostrar ese esqueleto, cosa que puede ser considerada, en arte, como el peor atentado contra el pudor.

Describir un dreadnought no es más nuevo que pintar una galera. Lo nuevo sería hacer sentir en un poema el ritmo de un dreadnought, como Racine evoca la pompa de una galera. La onomatopeya, por su parte, nos rebaja al rango de papagayos (aun la que Marinetti bautiza: "onomatopeya abstracta"). Un espectáculo, un ruido, que entran por el ojo y la oreja, deben sufrir, antes de salir por la pluma, metamórfosis profundas.

Contemplemos el circo. En medio de la pista el excremento hace brotar flores maravillosas. Son los clowns. Ellos en diez minutos nos arrojan la vida comprimida, en lugar de los fragmentos interminables de "algunas vidas" que el teatro desarrolla durante tres horas.

Así hace Picasso. Sus "naturalezas muertas" parecen a primera vista tan lejanas del modelo como los payasos de nuestros vestidos y nuestro lenguaje — pero si se "mira", la verdad aparece, terminante, imprevista como un "trompe l'oeil" superior.

Jean COCTEAU.

Los 'Seis personajes'... de Pirandello

Carta en tres partes

Mi querido Durán:

Leí "Seis personajes en busca de autor". Puede, cada uno de ellos, seguir buscándolo, que no lo encontrará. No hay sino un Alejandro—la Muerte—capaz de cortar ese nudo gordiano, hecho todo él con hilos negros. La muerte, sí, para cada uno, sí, de los seis personajes.

¿Qué autor vivirá, en su vida de forjador de quimeras, aquellas seis vidas diferentes, vivas, realísimas? ¿Qué agua lustral borrará aquellas manchas? ¿Qué compasión curará aquellos torcedores, aliviará aquellas culpas y salvará a los inocentes? ¿Qué autor?...

Ya ve Vd. que el mismo Pirandello, que aspira a ser su autor, no logra desenredarse bien en semejante trenza de almas embetunadas con un betún hediondo. (Alguien—el de siempre—atiza fuegos y maneja retortas allá en lo invisible...)

¡Y las palabras!... ¡ellas!... "¡Pero si todo el mal "—dice el primer personaje—está en eso: en las pa-"labras! En cada uno de nosotros vive un mundo de "imágenes diferentes. ¿Cómo es posible que nos en-"tendamos si en mis palabras vibra el sentido y el "valor de las cosas que en mí están, en tanto que, "quien las escucha, inevitablemente les da el sentido

Archivo Histórico de Revistas Argentinas
http://i777777o6168697261o636

Representación gráfica y cromatizada de los estados de ánimo

PIERO ILLARI. — Llegó de ultramar para sentarse a la primera cena de MARTIN FIERRO. Gastaba un monóculo insolente, como una inquieta pregunta sobre la interjección de la corbata.

Nunca le preguntamos cómo supo de nosotros. Amamos el misterio, las cosas imprevistas y fatales, y cuando lo vimos llegar, así, sin pasaportes, ¡un aparecido!, nos abrimos de brazos como ante el retorno de un camarada muerto.

Nos habló de muchas cosas. Aunó su espíritu al nuestro en las antipatías y en las admiraciones, y convino con nosotros en que todo estaba por hacer... Nos hicimos amigos:—ya éramos amigos.

Cuando salimos a la calle se emocionó ante el paso de todas las lindas mujeres: entonces estrechamos aún más nuestra amistad... Después no nos volvimos a ver. No importa: Bastaron unas pocas horas de charla para que este muchacho fuese uno de los nuestros.

Sabemos que trabaja, que es corresponsal de un importante diario milanés, director de una revista de vanguardia, "Roventa", y que desde hoy colabora en nuestras columnas. Sean para él todos los triunfos.—P. J. V.

Entre las continuas manifestaciones futuristas son las últimas, en orden cronológico: las láminas táctiles de Marinetti, los estados de ánimo dibujados y coloreados de Illari, las poesías pentagramáticas de Cangiulo, las pizarras de Cerati, los tapices de Depero, las pantomimas de Casavola, las escenografías de Prampolini.

Hablando de mis *"estados de ánimo"*, a los lectores del combativo, inquieto e inteligente MARTIN FIERRO, creo poder llevarlos al mejor conocimiento del movimiento futurista que mi gran amigo Pedro Juan Vignale ha comenzado a estudiar, comentando a Palazzeschi, uno de nuestros mejores poetas.

Nuestras tentativas por la victoria de los *"estados de ánimo"*, han sido bautizadas por Marinetti *"obras geniales de poetas ultrasensibles"*, sea por lo enorme del suceso, sea por lo absolutamente nuevo que quieren obtener en el campo del arte, con vuelos audaces, sea porque han acertado a revolucionar las elaboraciones académicas escolásticas doctrinarias.

Se trata de un arte aristocrático el nuestro, no completo aún (recuérdese que recién comenzamos a afirmarnos) y por tanto librado a continuas reformas y a superaciones incesantes. Arte que representa un esfuerzo no vano ni despreciable, *para revelar con diagramas estremadamente sintéticos el estado de ánimo de un instante determinado. Para dar con una línea, un punto, una palabra, de diversa intensidad y de color múltiple aquel sentimiento de pasión, maravilla, desgano, sorpresa, dolor, alegría, etc.*, que nuestro espíritu reclamado sorprende a continuación de ese estado específico. A quien se encasilla en la incomprensión de nuestras planchas yo les respondo: *no importa que el arte no llegue a los más.*

El arte (aún el arte no futurista), es una convención cuyos términos son una simbólica jerga engañosa comunicable sólo a un estrechísimo círculo de iniciados.

Quien buscase en nuestros diagramas pintura, música, poesía, plástica, erraría en mucho. No estamos en un campo específico definible con las viejas fórmulas de las cuales nos esforzamos por librarnos, pero sí en un campo de ensayos que tiene de todo un poco. Sus sondajes de vanguardia los nuestros, que el genio del futuro — no olvidando nuestras primeras búsquedas — apresará y perfeccionará después de exploraciones y correcciones continuas.

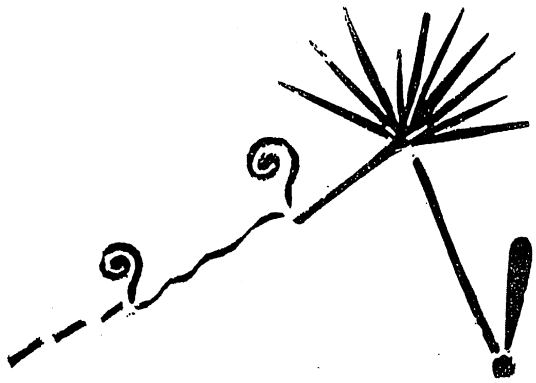


Figura Nro. 2

Entretanto, un progreso no leve ha sido ya cumplido por mí. Mientras Steiner en sus planchas usa solamente el negro y el rojo, casi siempre sobre fondo claro, yo — después de razonadas indagaciones — uso varios colores: rojo, azul, blanco, amarillo, verde, negro, marrón, sobre fondos ultraoscuros, indefinidos, claros, sombríos, rosáceos, seguro de esta manera de dar una mayor perfección al estado de ánimo que me apasiona. Pues sucede que el color del fondo (o atmósfera predominante) y de las líneas o puntos o guiones (síntesis del estado que se quiere revelar) tienen entre ellos una relación estrechísima. Teniendo en cuenta aún los más pequeños elementos, *que a primera vista parecerían ocasionales*, el diagrama será mejor comprendido y se presentará aún al ojo del mismo profano como de más fácil lectura. Basta hacer notar que la mayoría de los visitantes de mi exposición a los que hube explicado las causas que me movieron al trazar los diagramas, acabaron por comprender perfectamente los estados de ánimo que quise yo revelarles.

El artista vale por la originalidad de su expresión. Nosotros — abandonando un momento el campo de la literatura y la poesía — reclamamos a la suma común de los valores estéticos estas tentativas absolutamente originales. No perfectas, si se quiere, pero sinceras, de sensaciones y de expresiones personales, donde la materia empleada vuélvese puro elemento de representación simbólica, conducida por nuestra sensibilidad arbitraria creativa, a la espiritualización.

Presento aquí cuatro de mis planchas, que he elegido entre las mejores obtenidas y más aclamadas por la prensa y por los visitantes a la exposición a que hice referencia.

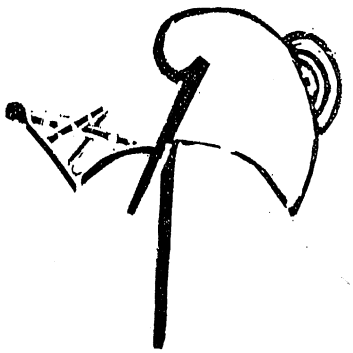


Figura Nro. 1

En la primera *"el trabajo mental de quien busca y encuentra un argumento"*. Todo el diagrama es de color azul para demostrar que aún entre las interrupciones se mantiene una cierta hilación del pensamiento, y el fondo de color rojo o atmósfera agitada y viva de quien está en trances de crear o producir alguna cosa.

En la número 2 *"mi futuro"* los tres primeros guiones son de color rojo diferente uno de otro; la primer interrogación y la línea incierta que la sigue de color azul; la segunda interrogación y la línea segura que remata en el vértice de la afirmación, de color rojo. La línea que baja y que dice melancolía, es de color amarillo, mientras la exclamación, que puede representar un ciprés, es de color oscuro como oscuro es el más allá. El fondo es todo negro, porque negra es la atmósfera que me subyuga.

Figura Nro. 3

En el tercer diagrama bautizado *"Marisa, qué pasión..."* la línea estado de ánimo es de color rojo, incierto, esfumado en un comienzo, más fuerte y vivísimo hacia el fin, fortísimo y ultravivísimo en su remate. El fondo del cartón es negro.

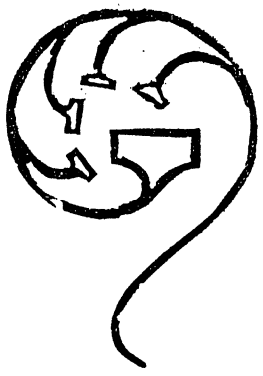


Figura Nro. 4

La cuarta plancha lleva como título estos versos entresacados de una poesía mía:

"golpean las sorpresas en mi cabeza.
Golpean a martillo
en un largo interrogante
de muda admiración".

Todo el dibujo es de color verde, pues tengo yo la esperanza de descubrir el por qué de las sorpresas y de las admiraciones, mientras el fondo es claro porque serena es la atmósfera que me roden y me provoca la interrogación.

Hasta aquí las aclaraciones. Vayan ellas a provocar en los jóvenes de ingenio otras búsquedas y otras afirmaciones en este campo completamente virgen. Sería la mejor coronación a las tentativas que supimos nosotros realizar como iniciadores.

PIERO ILLARI.

(Los 4 diagramas que aquí reproducimos han sido grabados en la tela por el pintor futurista Marasco, sobre cartones de Illari).

"y el valor que para él tienen, según el mundo de "imágenes que vive en él? Creemos entendernos, pero "no nos entendemos jamás!..."

Señor Pirandello:

Tiene Vd. mucho talento; piensa Vd. hondo; conoce, como el mejor, el corazón de los hombres, condición indispensable en un dramaturgo; sabe el juego—a pura pérdida—de las pasiones, la suciedad de esta existencia, las emboscadas del destino. Es, además, original e independiente...

Por todo ello me temo que sea Vd., también, un personaje en busca de autor, y que ha de quedarse sin encontrarlo, prisionero, angustiado y solo en su gloria. ¡Cómo reirá Vd. de los aplausos y con qué triste, desolado estoicismo, aguantará los vituperios!

Querido Durán:

Muchas gracias por la... "comedia a esconificar" y... ¡no me envíe más al señor Pirandello!

Andrés TERZAGA.

Río IV, junio 6 de 1924.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas
http://i777777o6168697261o636

LIBROS NUEVOS

"El espíritu de aristocracia y otros ensayos", por Manuel Gálvez. — Yo no debería haber leído este último libro de Manuel Gálvez...

Siempre he tratado de evitar, en lo que llevo de la corta existencia que el destino me depara, las impresiones enojosas, porque sé bien hasta qué extremos puede conducirme el desconcierto de mis nervios fácilmente excitables. En lo que a la literatura se refiere, la circunstancia de no ser crítico de profesión, mi escaso interés por esa especialidad y un cierto buen humor que me sirve de escudo, han contribuído a dulcificar mi vida que transcurre plácidamente: leo buenos libros, amo a las mujeres que me gustan—delgadas, de suaves modales, y las otras—y soy, en definitiva, un hombre bastante feliz, sin que ni siquiera me falte la indispensable inquietud material en la escasez de dinero, madre de la consoladora esperanza de tornelo algún día. Para conservar tan agradable estado he rehuído siempre las malas compañías, eliminando especialmente de mi rueda a los tontos, que envenenan el alma, y si alguna persona de mi relación llega a hacérseme ingrata por ese pecado u otro cualquiera, corto un día por lo sano, rehusándole el saludo, después de lo cual es difícil que se me vuelva a aproximar. No negaré que esto sea contrario a la perfecta cortesía, pero se me perdonará considerando que se trata de casos excepcionales en que sacrifico todo a mi "armonía interior". Por lo demás, soy el más amable de los hombres y mis muchos defectos permanecen ocultos en la cordialidad de mi trato, como pueden atestiguarlo mis numerosos pero selectos amigos. En la administración de mis lecturas empleo un procedimiento análogo. Y he aquí por qué yo no debería haber leído el último libro de Gálvez, con cuya obra—dejando a salvo mi consideración personal por el autor—había cortado todo contacto desde una desdichada aventura con "Nacha Regules"... Reincidí, sin embargo, por dos motivos: primero, la publicación de un libro, "Manuel Gálvez, ensayo sobre su obra", que ví expuesto en las vidrieras de algunas librerías, circunstancia que me hizo reflexionar sobre la oportunidad de revisar mi juicio, acaso erróneo, acerca de un escritor a quien se concedía tanta importancia; segundo, la creencia de que mis reparos al novolista no serían obstáculo a una posible estima por el pensador. Leí, pues, "El espíritu de aristocracia y otros ensayos", pero confieso que toda mi benevolencia desapareció desde las primeras páginas...

Y no es que haya esperado, con la decepción consiguiente, encontrar ideas nuevas, puntos de vistas originales en el desarrollo de los temas planteados. Sé muy bien que Manuel Gálvez no es un filósofo ni pretende serlo; el calificativo de "ensayo" no obliga, por otra parte, a mayor profundidad ideológica. Esperaba sí conocer la reacción personal del escritor ante las ideas ajenas, sus simpatías, sus odios de individuo inteligente y sensible. Buscaba un estilo, un hombre, y no encontré más que ciento sesenta páginas de ideas vulgares o absurdas desparramadas en un lenguaje pobre de suelto periodístico que en ningún momento deja traslucir la existencia de una personalidad humana detrás de la evidente máquina de escribir, no obstante el uso continuo de la primera persona. Ni aun cuando trata los temas apasionantes por excelencia, como el amor, la belleza y las mujeres.

Esa carencia de sensibilidad, esa ceguera, es la causa de que Gálvez meta constantemente el pie en la zanja. Véanse, por ejemplo, los ensayos agrupados bajo el título de "Lo eterno femenino". En el primero, fundándose en una página de Ortega y Gasset y en citas de varios autores que han opinado sobre una supuesta frialdad sexual de las mujeres, se propone demostrar que "la mujer más mujer será la más pura, la más abnegada".

No puedo menos que declararme de acuerdo en principio, por galantería. Pero es el caso que, para conseguir su objeto, el autor no vacila en negar todo carácter de feminidad a la obra de la condesa de Noailles, de Valentina de Saint-Point, de Margarita Burnat Provins, de Dolmira Agustini, y podríamos agregar en la enumeración a nuestra Alfonsina Storni y a Juana de Ibarbourou, por al simple razón de que cantaron el amor físico, y ciertamente que de una manera muy distinta a la de los hombres. Esos documentos humanos, importantísimos para una sensibilidad relativamente alerta, apenas existen para el señor Gálvez: profiere la opinión de Remy de Gourmont—un casto—y de Carlos Bairos—un gólido—, y en olla se funda para hacer una arbitraria generalización sobre el espíritu femenino, generalización que sólo podrá aplicarse, en el mejor de los casos, a la mujer en estado de virginidad, naturalmente temerosa del macho. No creo, sin embargo, que el señor Gálvez, a pesar de su acendrado catolicismo, piense que "la mujer más mujer" sea la virgen. Esto es, de todos modos, lo que se desprende de su ensayo...

En "Las mujeres y los libros" el autor, con la elegancia que le es característica, plantea de esta manera su tesis: "las mujeres están por las esencias; nosotros, los hombres, por las formas". Puede ser, y esperamos con simpatía la prueba consiguiente... Pero a poco andar nos encontramos con el siguiente párrafo: ..."si un hombre y una mujer, de igual cultura e intoligencia, leen al mismo tiempo una novela, el hombre buscará la composición, el estilo, el color local, las influencias de otros libros; la mujer sufrirá con los que sufren, se alegrará con los felices, odiará a los perversos, amará a los buenos". Y he aquí que los argumentos del abogado se vuelven contra sus defendidas, porque en el caso del ejemplo será el hombre quien apreciará lo esencial, lo sometido a normas eternas, será él quien sentirá una emoción estética, mientras que la mujer gozará precisamente con lo accidental, con la anécdota. Por eso las mujeres suelen ser las más apasionadas lectoras de las malas novelas con abundantes incidencias y caracteres extremados; por eso Luis de Val, Carolina Invernizio, Jorge Onhet y otros, tienen en ellas una clientela inagotable... Pero sigamos la argumentación de Gálvez, que no se detiene allí, sino que llega, en su dialéctica, a hacer afirmaciones de este calibre: "...por eso, dice, la mujer moderna tiene tan pronunciadas inquietudes filosóficas, mientras el hombre desdeña la filosofía y se dedica a la economía política". Tal como está escrito. Y es una lástima que no haya citado los nombres de los filósofos de su admiración para oponerlos a los indudablemente masculinos de Croce, de Bergson, de Cohen...

No es más feliz el señor Gálvez en los ensayos en que desarrolla temas artísticos. Tómese, por ejemplo, el titulado "El clasicismo y la vida moderna", que pretende ser una refutación a los conceptos expuestos en "Las ideas estéticas en la literatura argentina", del señor Jorge Max Rhode, y se leerán expresiones como éstas: "la guerra ha sido un fenómeno anticlásico", como si pudieran calificarse los fenómenos humanos con términos aplicables exclusivamente a modalidades literarias; "la mujer es anticlásica"; "existe diversidad entre el clasicismo y la Vida (así, con mayúscula), como existe también diversidad... entre todo el arte realizado hasta hoy y la Vida"; "en el conflicto entre el Arte y la Vida me coloco del lado de la Vida", etc., etc., etc... ¿Pueden discutirse en serio semejantes vaciedades? ¿A qué Vida se refiere el señor Gálvez? ¿Ignora acaso que viven, con vida igualmente intensa, la clásica "Fedra" de Racine como "El Idiota" de Dostoyewsky?... Ese lenguaje de manifiesto naturalista, esa confrontación entre el Arte y la Vida como si se tratara de fenómenos antagónicos, es la mayor heregía estética, y revela que el señor Gálvez tampoco tiene una idea clara de los problemas artísticos. Y ya que se coloca "del lado de la Vida", no me queda sino desearle que viva, que viva cien años si es posible... pero sin escribir.

¿Para qué más? Todo el libro de Gálvez es un tejido de afirmaciones antojadizas y generalizaciones arbitrarias. Y esto por falta de comprensión honda de los problemas, por falta de sensibilidad.

¿Un ejemplo evidente de esa falta de sensibilidad y comprensión?... En el lamentable ensayo titulado "La bondad de Anatole France" encuentro los siguientes párrafos referentes a "El Procurador de Judea": "Anatole France, para quien nada existe "de respetable", ha llegado en su maldad hasta burlarse de Aquel a quien todos los hombres respetaron siempre, de Aquel que representó sobre la tierra la Bondad y la Piedad perfectas. En el cuento que nuestro poeta (Pedro Miguel Obligado) cita, y "cuyo verdadero espíritu parece no haber comprendido", Cristo era tan poca cosa que Pilatos no recuerda, años después del proceso y la Crucifixión, ni siquiera quién fuese". Cualquier lector de Anatole France podrá juzgar quién es el que no comprende. Porque precisamente ese cuento expresa todo lo contrario de lo que creyó sacar en limpio el señor Gálvez... Es, precisamente, una crítica de la incomprensión de los contemporáneos de Cristo por su divina personalidad, por la trascendencia de su doctrina y, por extensión, de la incomprensión análoga de todas las épocas por sus grandes hombres. No hay otra interpretación posible, y eso fué la de Pedro Miguel Obligado que, además de buen poeta, es un hombre inteligente.

Ya lo dije al principio: yo no debería haber leído este último libro de Manuel Gálvez. Su lectura me ha hecho pasar un mal rato, como también la confección de este artículo, escrito por un imperioso sentimiento de justicia. Al terminarlo, todavía me siguen envenenando la sangre las cosas que me callo...

Héctor CASTILLO.

EN OMNIBUS DE DOBLE PISO VOY EN TU BUSCA...

Frente al surco de nubes en el campo
del cielo triste de la gran ciudad,
la mortecina luz de mis ojos paso
desde el heroico techo de la imperial.

Desusada viñeta de la melancolía
el paisaje lacio pende de los hilos
como un periódico ilustrado. Amada mía
aquellos versos, recuerdas?, dilos
con tu voz recogida, tan blanca y tan fría...

Te busca mi mirada de piloto errabundo
desde el heroico techo de la imperial.
¿Dónde estarás ahora? ¿En qué lejano mundo
nuestras pequeñas almas unidas volarán?...

Almas?... la tuya era... ah! enfermiza coqueta
nervios atados por la sed sensual
la mía era... ah! pobre pantomima de poeta
encaramado en el techo de la imperial...

Oh! la cara ojerosa de esa casa vieja, y verde
por la tímida hiedra como una verde lepra,
cariátides de nariz rota que el frío muerde,
y mustio como el despertar un rosal trepa...

Todo desde el techo de la imperial
se ve; y a tí no te veo, y a tí no te hallo
y empero eres un producto de ciudad,
flor de trapo, y fué tu tallo
la cuerda donde saltabas en tu mocedad.

Pero no vengas, oh, no! si vieras qué frío
hace en el destartalado techo de la imperial!
si vieras las cabriolas de la luna sobre el río
no descenderías jamás...

Y sin embargo eres cual yo: "soñadora lunática"
carita de yeso pintada por la enfermedad,
yo te he desnudado, plateada y extática,
ante la luna enferma de la ciudad.

Pero no sabes, y tampoco sabes que voy de tí en pos
eterno en tu búsqueda hacia la eternidad
te encontraré un día cuando tu cavernosa tos
como un pájaro aciago su círculo haga
con algo del rito de una vieja maga
sobre el destartalado techo de la imperial.

Nicolás OLIVARI.

EDICIONES SAMET
DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS
PRISMAS
POR EDUARDO GONZALEZ LANUZA
$ 1.80
BLAS PASCAL
Y OTROS ENSAYOS
POR RICARDO SAENZ HAYES
$ 2.50
PETALOS EN EL ESTANQUE
POR HECTOR I. BANDI
$ 2.00
AVENIDA DE MAYO 1242 — BUENOS AIRES

Archivo Histórico de Revistas Argentinas
http://i777777o6168697261o636

"El libro del tiempo", por Carlos M. Grünberg.— He aquí un libro con fisonomía propia que rompe con el paralelismo poético actual, en que poetas menores, sin aliento para la obra orgánica, han alcanzado el camino del éxito fácil y estridente adornando sus poemas esqueléticos con las rositas rococó, moñitos y puntillas de la vieja y prostituída lencería literaria. De ahí que en este libro macho, todo nos dé una impresión de robustez sanguínea, en que la estrofa, sin hoyuelos ni arrugas, ceñida hasta lo categórico, toma un lustre de fuerza, como la piel de un puño cerrado. Porque en verdad no es la de Grünberg—compañero de MARTIN FIERRO—una sensibilidad de clínica ni de higiene social, misógina y depravada, de esas que sólo se despiertan con el gramo de cocaína y cuya capacidad amatoria se reduce a masturbarse imaginativamente ante los brazos desnudos de una violinista de café-concierto. Por eso su libro, en el que canta un tema eterno desarrollado con unidad arquitectónica a través de cosas y sentimientos eternos, aparece entre la anémica producción de esta hora con esa insolencia solitaria que se impone un edificio público entre la chatura de un barrio pobre.

Ya en la Introducción, donde el autor desarrolla el pensamiento platónico—el tiempo es la imagen móvil de la eternidad—del que todo el libro es una interpretación poética, aparece el tono lírico que se mantiene a lo largo de todas las composiciones sin la monotonía de un aire repetido, aunque sí, como correspondía a un libro unitario, con el compás limpio y exacto de una música ejecutada con metrónomo. Dicha exactitud, un tanto filosófica, es la característica del libro. Grünberg piensa y ejecuta rectilíneamente, cualidad técnica que le permite decir lo que quiere y no lo que le impone la rima, y que lo ha substraído a la impotencia de los burgueses mentales, que claudican "liberándose" de las exigencias formales sin haberlas conocido; lo cual es todo lo contrario de la honradez exigible en tales casos. El artista es por antonomasia un aristócrata, un elegante de la vida que no debe permitir que los maleantes y fronterizos de la belleza la rebajen. El proletariado intelectual no existe. La comunidad estética con fines antiestéticos tiene la misma significación asquerosa de un andrajo compartido.

Grünberg ha dividido su libro en cuatro partes cuya primera, "Relojes", es, a través de los que la forman, una crónica lírica del ingenio humano aplicado a la medición del tiempo, desde el cuadrante solar hasta el maravilloso reloj de cuclillo. En las "Horas del mundo", señala el paso del tiempo y su manifestación estética en la naturaleza: en las divisiones del día y en las estaciones del año. Esta segunda parte, naturalmente objetiva, halla su complemento en la tercera, "Los días del poeta", en que Grünberg expone, comenta y analiza con un poco de conceptismo salomónico, en el que se advierten particularidades raciales, toda la suma de ideas, sentimientos y pasiones que forman el núcleo de nuestra vida y cuyo desenvolvimiento espiritual ha menester de la colaboración del tiempo, sin el cual la vida tendría un ritmo inaltorable, como lo expresa el poeta en "Fugacidad", la más filosófica de las composiciones de su libro:

Forma que esté en el tiempo veráse transformada;
La eternidad tan sólo perdura inalterada.

que es la expresión poética del pensamiento platónico alrededor del cual, como de un eje de oro, gira el libro. En la cuarta parte, "Vidas Tristes", se advierte la presencia trágica del tiempo en todo lo viviente y, por ende, perecedero.

El libro está logrado. El lector comprensivo nota la simetría casi mecánica de su ejecución, lo cual, por ser una modalidad propia del autor, impuesta en parte por el tema, no debe dar lugar a censuras. Lamentamos que la falta de espacio quite amplitud a esta simple nota bibliográfica; pero afirmamos que nadie se arrepentirá de haber leído "El libro del tiempo", y que su autor, cuando tenga la visión panorámica de su obra, que sólo el tiempo podrá darle, no se arrepentirá de haberlo escrito; y así su libro llevará siempre un nombre responsable, y no andará por ahí, como otros, en obscuro desamparo, negados por sus autores, cuyo único modo de superarse consiste en renegar de su obra anterior. El "Libro del tiempo" no es un crío de gitano.—**Horacio A. Rega Molina.**

¡Ayude a Martin Fierro!

Subscripción (única) por un año $ 2.50
Avisos $ 2. el centímetro.

SUMUEL GLUSBERG, *por Lino Palacio*

"La levita gris", por Samuel Glusberg. — Samuel Glusberg, tan conocido en nuestros medios literarios por sus actividades editoriales, viene a demostrar, con este libro de cuentos, que posee condiciones más importantes para merecer la consideración de todos. "La levita gris" revela, en efecto, a un escritor de primera fila, dueño de una sensibilidad particular y seguro de sus medios como raras veces se consigue en un libro inicial. Son diez cuentos de factura sobria que se caracterizan por una maestría especial en la expresión de la ternura, por el sentimentalismo de buena ley y una punta de humor que es más bien la malicia característica de la raza judía. La influencia de Quiroga — perfectamente legítima y fácil de advertir desde la dedicatoria — se reduce apenas a la técnica del oficio; más evidente me parece la influencia de Turgueneff y otros escritores de sensibilidad más acorde con la de Glusberg. Los escritores judíos, por ejemplo. Porque este libro — pese a lo que haya dicho algún imbécil despechado en las columnas de un diario grande — cumple satisfactoriamente la promesa del subtítulo, dándonos una idea clara de las características de la vida de los hijos de Israel transplantados a Buenos Aires con todas sus características gentilicias tan extrañas a las nuestras. Es una obra perteneciente a la literatura judía, que cuenta con notables representantes en todos los países civilizados y empieza a tenerlos en el nuestro, donde ya hay un precedente en el admirable libro de Gerchunoff "Los gauchos judíos". Hablo de literatura judía, porque autores como Israel Zangwill y André Spire, por ejemplo, conservan, a pesar de la diferencia de lenguas, una estrecha afinidad espiritual y son más asimilables a la tradición común de raza que a la idiomática: son tan hijos de su pueblo como los escritores en "idisch". El tipo judío es en realidad bilingüe por las circunstancias de su vida y posee generalmente con igual perfección el idioma heredado y el del país adoptivo. Pero nunca — en el caso del escritor judío — el dioma originario llega a contaminar la pureza del adquirido, como les sucede, por ejemplo, en nuestro país, a los escritores noveles de la Boca y de Boedo, en cuyo lenguaje se siente como un tufo la influencia del arraigado italiano paterno, formándose así un castellano "al pesto" que amenaza con asfixiarnos. No tengo necesidad de citar nombres, pues ya los exalta demasiado Roberto Mariani en un artículo publicado en este número.—**H. C.**

"Xaimaca", por Ricardo Güiraldes. — "Xaimaca", de Ricardo Güiraldes, es la descripción escueta de un viaje por la costa del Pacífico, con su inevitable aventura de amor—nudo psicológico de Xaimaca—desarrollada con gran plasticidad y en la que aparece una figura de mujer que en su calidad de amante es superior al hombre, como habitualmente ocurre, ya sea en los viajes o en tierra firme...

Hemos hablado de descripción, y de continuo sentimos la mordedura del vocablo impropio, porque el autor no es un dibujante ni colorista intenso. Sus personajes, trazados a grandes líneas, forman, aisladamente, una serie de "estudios", algunos de ellos reducidos a los toques fundamentales, como si el señor Güiraldes, temeroso de perder tal o cual rasgo singular, los hubiese anotado apresuradamente para luego darles relieve.

Es evidente que el señor Güiraldes, que es un escritor lleno de simpática originalidad y de buen gusto, no se propuso, como es de oficio en los literatos que viajan, escribir su "Xaimaca" al poner el pie en la planchada del buque. Se nota que el desarrollo del libro ha sido paralelo al de la trama, es decir, que el señor Güiraldes lo ha escrito a medida que lo vivía. De ahí la vitalidad sugestiva que se desprende de estas páginas, muchas de las cuales—las más hermosas quizás—tienen por reducida escena los límites celdarios de un camarote. "Xaimaca" es, por todo esto, una novela que escapa a la clasificación plebeya que nos merece casi todo lo que se publica del género entre nosotros, y alegrémonos de veras que su asunto no haya caído en manos de un Martínez Zuviría o Cobos Daract, porque habríamos asistido al parto de otro bodrio católico, con todas las características de un "delirium tremens" literario.—**Rega Molina.**

"Filosofícula", por Leopoldo Lugones. — He aquí que el poeta se ha puesto de acuerdo con el filósofo en punto al sentido de la sabiduría. Han desechado ambos las teorías en que la realidad está reducida a un macabro esqueleto y para aceptar la palabra alada donde lo verdadero es una consecuencia de lo maravilloso. No creen ellos que la verdad esté en la descripción de las cosas; búscanla ahora en la narración de epopeyas cósmicas en las que, a veces, el universo cabe en una gota de rocío. Y prefiere así que su conocimiento sea brújula de ilusión y no flecha de certidumbre.

El mundo necesita del retorno hacia un lirismo imaginativo. La razón pura, como una mujer estéril, necesita de la esencia de flores maravillosas que le traigan fecundidad. La bella Scheherezada que engaña al destino y que entrega la belleza como un tesoro sin dueño, vale más que el sabio apergaminado y triste que ha secado la flor de su juventud entre las páginas de los libros. La vida es bella por la ilusión que la encanta, dice el poeta, y el filósofo, que ya ha gustado de la armonía de la palabra rítmica, agrega:

Vive en belleza, poniendo su encanto
En la manera habitual de tu ser,
Como el pájaro que al beber
Toma la actitud del canto.

Existen, entre los cantores del pueblo, algunos que se caracterizan por narrar en prosa un suceso digno de ser mentado, agregando al final del relato unas estrofas en versos en donde se contiene la moraleja filosófica que se desprende como consecuencia de lo narrado. Esta forma, que tiene su belleza indudable, ha sido usada poco, que yo sepa, entre verdaderos artistas. Es así que "El espejo de Eufrosina" es el corolario estético de "Filosofícula". Allí la moral será un resultado de la sensibilidad, y la vida un espectáculo acusado por bellas actitudes. Los poemas anteriores del mismo libro tienen, a mi parecer, el mismo significado. En "Los grandes problemas" canta lo fugaz y lo permanente; las palabras tienen la gracia inesperada de la sencillez. La muerte es el impalpable reflejo de unos sauces sobre el agua que cambia sin cesar, pero que existe.

El agua es la vida
Y el reflejo es la muerte.

"La Eternidad", "La buena senda" y "El tesoro inútil", preparan al lector para el gran poema. Pero volvamos a las narraciones. El poeta no debe dar la noción, sino producir la emoción de una cosa; cuando un poeta narra, debe hacer la historia de su imaginación. Basta con eso. El hombre de la realidad, ante la narración poética se pregunta: ¿Pero cómo puede haber sucedido esto? El poeta puede contestarle: "el día que esto suceda no habrá ninguna razón para imaginarlo". Lugones toma el material narrativo de donde lo encuentra; ya busca a Scheherezada que extravía el destino engañándole con el canto de su palabra, ya elige a Pan que extrae el firmamento de una gota de rocío, ya son Orfeo y Euridice que se aman más allá de la muerte, ya es Walter Freeman, un inglés extraño, que busca por el mundo un hombre distinto. Con estos elementos Lugones hace obra. La narración es puramente el motivo para hacer bellas metáforas. Cuando el motivo narrado es parte principal, parece que el valor de la prosa decayera. Sobre todo cuando la filosofícula quiere hacerse filosofía. Pero cuando las metáforas florecen en una primavera de sensibilidad, estamos contentos porque advertimos al escritor en la plenitud de su poderío.

Porque Lugones llega a la metáfora con una precisión casi siempre matemática. Y es un deleite intelectual cuando una palabra oportuna nos evoca un mundo de sabiduría. Pero la metáfora en Lugones no intuye

Archivo Histórico de Revistas Argentinas
http://i777777o6168697261o636

una noción o emoción sino que sustituye una emoción o noción por otra. Por eso es puramente intelectual. Cuando Lugones dice, por ejemplo: "Como el pájaro que al beber toma la actitud del canto", ya no nos interesa lo anterior. Lugones es esa metáfora ajustada a ser la consecuencia estética que él buscaba, es lo que un corolario a un teorema de geometría. Necesitamos ver cómo se desenvuelve un teorema para llegar a la solución, y cuando ésta aparece decimos: es cierto, es así. Es como si nos volvieran a enseñar algo que hubiéramos olvidado. El espíritu quiere comprender, es decir, reconocer; pero algo le falta, a veces no es más que una palabra precisa, como quien dice, una diminuta estrella que indica la presencia de un mundo. La metáfora en Lugones está más cerca de la física que de la preceptiva. Un símil justo produce en el espíritu la impresión de un axioma. La adjetivación es en él una forma de metáfora. Es el sustantivo sorprendido en su actitud expresiva más eficaz.

Pablo ROJAS PAZ.

"Manuel Gálvez, ensayo sobre su obra", por Nicolás Olivari y Lorenzo Stanchina. — Dos palabras, nada más. Es doloroso que los jóvenes autores inicien su vida literaria con este libro: mal escrito, en primer lugar, y luego, evidentemente insincero, pues es archisabido que fué hecho por cuenta del propio biografiado con propósitos de propaganda editorial.

La juventud es una excusa insuficiente, pues no todos los jóvenes delinquen. Una vida de honradez puede hacer olvidar, sin embargo, el tropiezo inicial. Es lo que esperamos de Stanchina y, sobre todo, de Olivari, el de "La amada infiel".—**H. C.**

"Casa de Oración", por González Carbalho. — Había leído ya los "Veinte Poemas", de Girondo, cuando Evar Méndez me envió el libro de González Carbalho. Y desde aquella poesía objetiva por excelencia que ofrece a la sensibilidad una manera inesperada de lo real hasta esta otra sensible y dolorida que canta el fracaso de las ilusiones, mi espíritu sintió una extraña impresión.

Los temas en Carbalho no tienen una importancia fundamental; una mesa antigua hace florecer su emoción en un poema donde el recuerdo ondula como una caricia. Pero, la literatura, hoy por hoy, ha cambiado de frente, busca en la realidad la belleza desconcertante de lo inesperado o realizá la relación de dos ideas que en apariencia no tienen ninguna afinidad. ¿Hubiera aceptado Chopin una obra musical que se llamara "Sonatina Burocrática"? Carbalho se parece a Chopin, es apasionado y dolorido. Su voz se eleva sobre las cosas y canta su melodía interior, y cuando ya parece que vamos a escuchar la nota definitiva en que se exprima su emoción, le vemos inclinarse suavemente hacia la tierra.

Carbalho es un emotivo a quien le falta serenidad expresiva. Cuando los pintores dicen que han visto el "cuadro", quieren dar a entender que han encontrado un motivo digno de ser llevado a la tela. Cuando Carbalho canta un sentimiento, no advertimos en el poema "el cuadro", no vemos el motivo. Su expresión difusa es una penumbra donde las ideas deambulan disolviendo sus contornos en el ambiente. Su poesía está en el límite preciso en que la frágil palabra parece próxima a estallar como un débil vaso incapaz de soportar el peso del líquido que contiene.

Los buenos versos no tienen nada que ver con la preceptiva, salen porque sí, porque los escribió un poeta. ¿Qué importancia tienen los defectos de técnica cuando estamos ante una gran sensibilidad? Pero es que siempre la sensibilidad encuentra su técnica apropiada. Por eso pensamos que Carbalho mejorará su expresión con la agudización de su sensibilidad.

Pablo ROJAS PAZ.

CARTA ABIERTA

Buenos Aires, julio de 1924.

Señor director de MARTIN FIERRO. — Mi estimado amigo: En el último número de nuestro periódico, leo, entre otras contestaciones a la encuesta que hemos recientemente formulado, la del compañero Samuel Glusberg, cuyo parágrafo inicial roza como transcribo:

"No creo en la existencia de una sensibilidad argentina, porque, a pesar del teatro nacional (no es mía la bastardilla) y del señor don Américo Castro (ésta, sí), no creo en la existencia de un idioma o dialecto argentino."

El compañero Samuel Glusberg alude al ya célebre estudio institulado "Sobre dialecto argentino", que el diario "La Nación" publicó en dos partes, con fecha 20 y 30 del transcurrido abril, y en que el señor don

NOVISIMAS EDICIONES

Silbidos de un vago
(POTPOURRI)
por Eugenio Cambaceres
$ 2.50

Libro del Sendero y de la linea recta
por Lao-Tsé, traducción de Edmundo Montagne.
$ 1.50

A la deriva (poesías)
por Hector Pedro Blomberg
$ 2.50

Sin rumbo
por Eugenio Cambaceres, nueva edicion, con un estudio de Ricardo Rojas.
$ 2.50

Música sentimental
Con un estudio del Dr. Arturo Gimenez Pastor
$ 2.50

EN PRENSA:
En la sangre
por Eugenio Cambaceres, con estudio de H. Carambat.

Editorial Argentina
"MINERVA"
Esmeralda 185
U. T. LIBERTAD 0744.

COOPERATIVA ARTISTICO
SOCIEDAD ANONIMA LIMITADA
Corrientes 641 - 647 — U. T. 2858, Avenida
Taller de Cuadros — Grabados — Agua Fuertes — Utiles para dibujo — Materiales para artistas — Marcos de etilos — Objetos para regalos — Cuadros originales —

Por decreto del P. E. de la Nación la
COMPAÑIA
Italo - Argentina de Seguros Generales
ROMA
está autorizada, de acuerdo con la Ley No. 9688 para emitir pólizas por los accidentes del trabajo.
JUAN CHECCHI
Director General
459-BME. MITRE-459
U. Telef. 2523, Avenida
BUENOS AIRES

Mucho más grata
al oído será la música clásica cuando se ejecutare en un piano

de sólido mecanismo y dotado de excepcional sonoridad y belleza de voces.
Lottermoser
Representante de las famosas marcas
Bluthner-Chickering
Mason y Hamlin
Rivadavia 855 - U.T. Riv. 2713
Facilidades de pago

PALACIO DEL LIBRO
Solicite el Boletin Bibliográfico
Las mejores obras Literarias y Científicas, Argentinas, Francesas y Españolas.
MAIPU 49
U. T. 4860 Av.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas
http://i777777o6168697261o636

Parnaso satírico

A ALBERTO GERCHUNOFF

(SIN PERMISO DE LOS AUTORES)

Este gran Don Alberto del abdomen de toro
Cuyos quevedos son la flor de su figura,
Parece un pedagogo alemán sin decoro
Que ha encontrado refugio en la literatura.

Sus ojos avizores atalayan el oro;
Ama el vasto puchero; goza su sinecura;
Y cultiva con éxito el vocablo sonoro,
El retruécano fácil y la lógica impura.

Escribiendo sus sueltos habla de muchas cosas
Ignoradas. Sus citas son siempre sospechosas;
Y sus palabras, siempre, de veneno depósitos.

Este Gran Don Alberto Gerchunoff nos inquieta:
Le hemos visto pagarnos una adición escueta
Con alarde que oculta equívocos propósitos.

A. Melián Lafinur y Alfonso de Laferrere.

Américo Castro (de quien soy discípulo respetuoso) niega la existencia del susodicho dialecto. Por lo que al resumir su tesis afirma:

"De la observación de muchos hechos y del examen de muchas opiniones, se desprende la idea de que las peculiaridades del habla del Plata son más psicológicas que lingüísticas. Suprímase la creencia de que los argentinos tienen una manera de hablar sui generis, y se habrá suprimido el noventa por ciento de las pretendidas particularidades argentinas".

Ahora bien: como es imposible admitir, por una parte, que el compañero Samuel Glusberg haya leído al Sr. D. Américo Castro sin comprenderlo, y más imposible aún admitir, por la otra, que mencione, y con visos de cita, un su trabajo sin haberlo leído, concluyo que se trata, mi estimado amigo, de un error de imprenta; y para que así conste a nuestros lectores, encarézcole la inserción de la presente en el próximo número de MARTIN FIERRO. — Lo saluda, etc. — **Carlos M. GRUNBERG.**

PIRATERIA LITERARIA

Si el señor Eugenio Alvo ha leído el Quijote (¿podrá haberlo leído un señor que dirige una biblioteca llamada Floreal?) recordará que un buen día que el Ingenioso Hidalgo hubo bien satisfecho su estómago, tomó un puño de bellotas y comenzó a razonar en alabanza de los llamados siglos dorados, no porque el oro fuese en ellos cosa de toma y daca, sino porque los que en ellos vivían ignoraban estas dos palabras de tuyo y mío. No sería extraño que, en leyendo el célebre discurso sobre la edad dorada, al señor Eugenio Alvo (director de la biblioteca Floreal) le hubiera entrado la singular locura de considerar que en esta época de crudo y avaro mercantilismo no existe lo tuyo ni lo mío, y para demostrarlo, con método sanchesco, que no quijotil, nos hace sonar su insolente Música Divina, donde nada es suyo, ni siquiera la tapa. Porque, en verdad, a la absoluta falta de criterio que significa colocar el nombre de Roldán a la par del de Darío en una monstruosa recopilación, se agrega el desliz de haber aprovechado la tapa de una conocida biblioteca, sorprendiendo además la buena fé del prologuista, el conocido crítico don Juan Pablo Echagüe.

Ahora bien, si el señor Eugenio Alvo (director de la biblioteca Floreal) que además de recopilador monstruoso es literato radiotelefónico, ha leído el discurso quijotil hasta donde el caballero andante le dió felice término, recordará que en aquella dichosa edad, si bien no existían estas dos palabras de tuyo y mío, en cambio "No había la fraude, el engaño ni la malicia mezclándose con la verdad y llaneza".

Con lo que damos fin a la desgraciada aventura y descomunal batalla que nos ha tocado librar contra el caballero de malas armas señor Eugenio Alvo (director de la biblioteca Floreal).

PORTE PAGO

Agradecemos a don Mariano de Vedia los cariñosos aplausos que dedicó a MARTIN FIERRO en "La Razón" y especialmente a nuestro Héctor Castillo; a "La Nación", "La Prensa", "La Razón", "Crítica", "La Fronda", sus menciones conceptuosas y aprobaciones a la salida de nuestro número anterior, y lamentamos la falta de espacio que nos veda transcribir los amables sueltos estimuladores de nuestra obra. A "Renovación", gracias por haber transcripto el "Manifiesto", en nombre de nuestros veinte compañeros fundadores, colaboradores, accionistas, y de Giroudo que lo redactó.

—Agradecemos y retribuímos el envío de "Pegaso" y "Nueva generación", de Montevideo; "Repertorio Americano", de Costa Rica; "El Cronista", de Nicaragua; "Páginas de Columba", "Novela Semanal", "El Suplemento", "América musical", "Eco de la Chacarita", "Revista de Arquitectura", "Revista del centro de estudiantes de odontología", de Buenos Aires; "Bases", de La Plata.

Eslavo y Argento. — Irá en otro número.

José A. Micheli. — Buena traducción, irá en breve.

C. V. Domínguez. — La colaboración que pedimos, no es de fábulas, precisamente. Lea bien el Manifiesto.

Siul de Zitr. — Ya hemos dado sobra de pienso a esos burros, y aunque lo suyo es bueno, no puedo ir. Lo otro no tiene interés. Considerámosle amigo.

A Burgueño, Isidoro Ferreyra. — A otro buzón.

"Servicio Provincial de Librería"
UNICAMENTE POR CORREO
Todos los Libros
NACIONALES Y ESPAÑOLES
Moreno 305 - Buenos Aires

LIBRERIA Y PAPELERIA
"Plaza del Congreso"
1589 Rivadavia 1589
TODOS LOS MEJORES LIBROS:
Ediciones argentinas
Autores americanos
Escritores españoles
Ultimas novedades francesas
al más económico precio de plaza
Suscripción, y venta al número, de periódicos y revistas extrangeras y locales
ARTICULOS DE ESCRITORIO - LIBROS Y UTILES DE COLEGIO
Novedades en postales - Sellos de Goma
Encuadernaciones - Impresiones
Timbrados.
RENOVADO Y AMPLIO LOCAL
SOSIN Y TOIA
(Antigua casa Morell)
U. T. 38, Mayo 1852

B A B E L
BIBLIOTECA ARGENTINA DE BUENAS EDICIONES LITERARIAS
Director: SAMUEL GLUSBERG
OBRAS PUBLICADAS
SERIE A

*	I	LEOPOLDO LUGONES:	LAS HORAS DORADAS	$ 2.50
**	II	ALBERTO GERCHUNOFF:	LA JOFAINA MARAVILLOSA	„ 2.50
**	III	ARTURO CAPDEVILA:	LA FIESTA DEL MUNDO	„ 2.00
*	IV	RAFAEL ALBERTO ARRIETA:	F U G A C I D A D	„ 2.00
	V	LEOPOLDO LUGONES:	ESTUDIOS HELENICOS	„ 5.00
*	VI	BENITO LYNCH:	LAS MAL CALLADAS	„ 2.00
*	VII	GONZALEZ MARTINEZ:	EL ROMERO ALUCINADO	„ 2.50
	VIII	HORACIO QUIROGA:	HISTORIA DE UN AMOR TURBIO	„ 2.00
*	IX	LUIS L. FRANCO:	LIBRO DEL GAY VIVIR	„ 2.50
	X	RAFAEL ALBERTO ARRIETA:	LAS HERMANAS TUTELARES	„ 2.50
	XI	LEOPOLDO LUGONES:	ODAS SECULARES	„ 2.50
	XII	R. SAENZ HAYES:	DE STENDHAL A GOURMONT	„ 3.00
**	XIII	C. NALE ROXLO:	E L G R I L L O	„ 2.00
	XIV	GUILLERMO ESTRELLA:	L O S E G O I S T A S	„ 2.50
	XV	E V A R M E N D E Z:	EL JARDIN SECRETO	„ 2.00
	XVI	MANUEL LUGONES:	POEMAS MEDIOEVALES	„ 2.00
	XVII	M A R I O B R A V O:	CUENTOS PARA LOS POBRES	„ 2.00
	XVIII	M A R T I N G I L:	A G U A M A N S A	„ 2.00
	XIX	HORACIO QUIROGA:	E L D E S I E R T O	„ 2.50
	XX	LEOPOLDO LUGONES:	F I L O S O F I C U L A	„ 2.50
	XXI	SAMUEL GLUSBERG:	LA L E V I T A G R I S	„ 2.00
	XXII	E. MENDEZ CALZADA:	NUEVAS DEVOCIONES	„ 2.00
	XXIII	NICOLAS CORONADO:	DESDE LA PLATEA	„ 2.50

PROXIMAMENTE OBRAS DE:
LEOPOLDO LUGONES — ROBERTO J. PAYRO — ENRIQUE BANCH
RAFAEL ALBERTO ARRIETA — ALFONSINA STORNI
MARIO BRAVO — HORACIO QUIROGA — BENITO
LYNCH — GUILLERMO ESTRELLA

* Agotado ** Segunda edición

Dirigir los pedidos a nombre del administrador: LEONARDO GLUSBERG, Iriarte 1664, Bs. As.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas
http://i777777o6168697261o636